



Arquidiócesis de Galveston-Houston Don de los Evangelios Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 9: Las Parábolas: Las Historias Que Jesús Nos Dejó

Día uno

Jesús el narrador de historias sobre Dios

Las Sagradas Escrituras están llenas de historias. Las historias son como sobres que están llenos de significado. Esto es especialmente cierto en las historias de los evangelios, que conocemos como parábolas. En los evangelios, especialmente los Evangelios Sinópticos (San Mateo, San Marcos y San Lucas), se nos presenta a Jesús como el narrador de historias sobre Dios. Al igual que los Rabíes de su tiempo, Jesús el Rabí utilizaba relatos como medio de enseñanza. Los evangelios están llenos de las historias que el narró. Al comenzar cualquiera de los evangelios sobre Jesús, uno podría comenzar con la frase, “había una vez, en un país muy lejano, en el cual vivió un gran narrador”. Jesús es el maestro narrador de historias sobre Dios, quien captura a los que las escuchan hilvanando la trama del relato y simultáneamente motivando a los oyentes/lectores a que reflexionen sobre la actividad de Dios en sus vidas. Jesús frecuentemente empleó un tipo de historia denominado parábola. Estas son narraciones que él nos dejó, para ayudarnos a analizar más a fondo el significado de la fe en nuestras vidas.

¿Que es una parábola?

En español la palabra “parábola” del griego *parabole* (tomado de la preposición “*para*”, que significa “al lado de”, y el verbo *ballein*, que significa “*el echar, el colocar, o el aventar*”). Etimológicamente, el término “parábola” significa que una cosa es entendida en contraposición o en comparación con otra. Entonces, parábola significa el aventar o poner algún significado adicional dentro del relato. Jesús y los escritores evangélicos en las parábolas nos presentan la verdad acerca de Dios y nuestra relación con él, al igual que con otros seres humanos, dentro de la trama de la historia.

Quando Jesús enseñaba con parábolas, él ilustraba ideas sobre el reino de Dios con ejemplos (“aventados a un lado de ésta”) tomados de experiencias de la vida diaria de aquellos que le escuchaban. El comenzaría así: “El reino de Dios es como...” una higuera, una perla, un sembrador, una semilla de mostaza, un rey que se va de viaje”. Las parábolas relatan incidentes comunes de la vida diaria en una forma concisa y figurada, ilustrándonos sobre alguna verdad espiritual. Tanto los antiguos como nosotros tenemos que buscar el significado que se nos entrega junto a y/o dentro de la historia. Toda parábola es un reto a los valores del que la escucha y una forma de mirar la vida para producir un cambio profundo en el corazón. Si lo queremos poner de una forma muy sencilla, las parábolas utilizan aquello con lo que estamos familiarizados para explicar lo que no nos es familiar. Si lo queremos poner en otra forma, una parábola es simplemente una historia con un significado religioso que extrae de acontecimientos de la vida diaria, un fondo moral o una enseñanza.

Las parábolas como texto

Es sumamente importante darnos cuenta desde el principio de nuestra discusión que las parábolas que leemos o experimentamos nos vienen de la Biblia, en el *texto de los evangelios*. [Esto significa que no podemos poner marcha atrás a la experiencia en vivo, que se encuentra detrás del texto y/o dentro del texto mismo]. La única forma en que podemos volver a las historias que relató Jesús es leyéndolas tal como han sido preservadas por los escritores de los evangelios. No podemos volver a la experiencia histórica que hay detrás del relato. Tampoco podemos regresar a la reacción que tuvieron los que escucharon esta historia cuando fue relatada la

primera vez. San Marcos, San Mateo y San Lucas reescribieron las historias tomándolas de la tradición oral. Para ser mucho más francos, las parábolas son el recuerdo y la interpretación que la iglesia primitiva recopiló sobre las parábolas históricas de Jesús.

La parábola involucra al que la escucha en un diálogo. En nuestro caso, ya que ni el que la narra (Jesús) ni el que la anota (escritor particular del evangelio) se encuentran visiblemente presentes, tenemos entonces que dialogar con el texto. Esto implica que necesitamos leer muy cuidadosamente el relato.

Cómo leer las parábolas como una narración

Una vez que una persona ha leído una parábola, de preferencia más de una vez y en voz alta, se le anima a él o a ella a leer también las notas sobre las parábolas tal como aparecen en la Biblia (generalmente estas se encuentran al pie de la página) y si nos encontramos con una parábola paralela en otro de los evangelios, también hay que leer ésta. Después de que haber leído la parábola hágase la siguientes preguntas:

- ¿A quiénes les está hablando Jesús? ¿A las multitudes? ¿A sus discípulos? ¿A alguna persona en particular?
- ¿Cuál es el tema o el punto central de la parábola?
- ¿Con qué persona(s) o evento(s) de la historia, se puede usted identificar como lector?
- ¿Qué lección puede extraer de la comparación (si acaso hay alguna) que está siendo presentada en la parábola?
- ¿De qué manera se le está pidiendo a usted que cambie su comportamiento como resultado de haber escuchado o leído esta parábola?

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuál es el papel que tienen estas historias en su vida espiritual?*

Preguntas para los grupos pequeños, día uno

1. ¿Por qué son tan importantes estas parábolas en nuestras vidas?
2. ¿Debemos tomar las parábolas en su sentido literal?
3. ¿Cómo lee usted una parábola? ¿Qué es lo que la parábola le dice a usted? ¿Qué acciones le motiva a hacer?

Día dos

Las parábolas del Evangelio según San Lucas y que presentamos en este comentario.

Las parábolas del evangelio de San Lucas que presentamos en este comentario son tratadas también en otras lecciones. Las tres parábolas de San Lucas sobre la oración son presentadas en la lección cinco, mientras que las tres parábolas sobre el discipulado se presentan en la lección seis; la parábola en la que la mujer mezcla la levadura en la harina también la encontramos en la lección siete.

El evangelio según San Lucas tiene el mayor número de parábolas, tiene más de treinta. Según San Lucas, Las parábolas eran el método de enseñanza favorito utilizado por Jesús. En esta lección no vamos a cubrirlas

todas, sólo algunas. Para hacer esto vamos a estudiar la parábola más famosa de San Lucas, la del Buen Samaritano. Ésta va a ser seguida por las parábolas sobre El Reino de Dios. Después de estas, se comentan las parábolas sobre la pobreza y la riqueza, así como también las tres parábolas que se centran en el tema de la “pérdida” (la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido). Finalmente, vamos a estudiar la parábola del gran banquete.

La parábola del Buen Samaritano

Antecedentes: ¿Quiénes eran los samaritanos?

Para comprender mejor la parábola del Buen Samaritano, necesitamos tener algunos antecedentes históricos.

A la muerte del Rey Salomón, la monarquía que había estado unida, se dividió en dos regiones: la del norte y la del sur. Samaria, la región al norte de Judea se convirtió en el centro y capital del reino del norte. Los asirios conquistaron el reino del norte en el año 722 a.C., luego se llevaron en masa a otros lugares a la mayoría de los habitantes israelitas. Después los reemplazaron con habitantes y pueblos que habían conquistado provenientes de otras partes del imperio. Los recién llegados contrajeron matrimonio con los pocos israelitas que habían quedado en Samaria, como resultado de esto surgió una población demasiado mixta. Para los judíos religiosos del sur no podían ser considerados como parte de la alianza. Además, los del norte, solo aceptaban como Sagradas Escrituras los libros del Génesis hasta el Deuteronomio, y mantenían sus prácticas religiosas en la montaña de Gerizim in Siquem. A diferencia de ellos, los judíos en el sur veían como el lugar de la verdadera práctica religiosa solamente a Jerusalén. Hoy en día, los samaritanos siguen viviendo y practicando su religión en el monte Gerizim. Los judíos en el sur también consideraban a la religión samaritana como una práctica no aceptable de cultos extranjeros mezclados con la adoración del Dios de Israel (ver 2 Reyes 17).

Estas actitudes difícilmente iban a llevar a tener buenas relaciones, y en varias ocasiones los odios que estos dos grupos sentían uno por el otro se expresaron en una violencia real. Además los samaritanos no les prestaban ayuda a los viajeros que iban de Galilea a Jerusalén a celebrar las festividades allí, porque los samaritanos consideraban a Jerusalén como el santuario equivocado (ver San Lucas 9, 52-54). Como resultado de todo esto, muchos de los judíos evitaban por completo cruzar el territorio samaritano, aun si esto significaba el desviarse y recorrer una distancia mucho mayor en su camino hacia Jerusalén. Jesús, cuando nos dice que un samaritano ayudó a un judío medio muerto y en apuros, cuando sus compañeros judíos (los líderes religiosos- el sacerdote y el levita en la historia) se alejan de él y lo ignoran; y cuando Jesús interactúa con la mujer samaritana en tierra de los samaritanos (ver San Juan 4), él está socavando los prejuicios de su tiempo.

Preludio a la parábola: La pregunta de un doctor de la ley

Leer San Lucas 10, 25-28

La parábola del Buen Samaritano va precedida por la pregunta de un doctor de la ley. Se entiende aquí como ‘Doctor de la ley’, no un licenciado de acuerdo a la comprensión moderna y seglar de nuestro tiempo, más bien un doctor, un experto en la ley judía, alguien que tiene un gran conocimiento sobre la ley de Moisés --“El Torá”. Lo que tenemos aquí es una pregunta de parte de un experto en la Ley de Moisés. La pregunta es capciosa, diseñada para “poner a prueba a Jesús”, (versículo 25). Lo que busca es poner a Jesús de alguna manera en contra de la ley, tratando de hacer que sus enseñanzas sugieran que uno puede “heredar la vida eterna” aun cuando está actuando al margen de la ley.

Jesús no acepta esta idea ni por un momento. Como lo hace frecuentemente, Jesús responde al doctor de la ley con otra pregunta (versículo 26) y obtiene de él una respuesta perfectamente satisfactoria en términos de la ley (versículo 27). El doctor de la ley cita, entonces, un mandamiento único con una orden “Amarás al señor tu Dios y a tu prójimo” (Deuteronomio 6, 5; Levítico 19, 18). Jesús le dijo “haz esto vivirás” (versículo 28 b).

Pero el experto en la ley – el doctor de la ley- no se queda satisfecho. El sospecha -y correctamente, y tal como acontece-- que Jesús está ampliando un poquito más el término “prójimo” mucho más allá de la comprensión

convencional, ya que este término estaba restringido básicamente a aquellos que también eran Israelitas/judíos. Así que el presiona el caso un poco más, “¿Quién es mi prójimo?” (Versículo 29).

La persistencia del doctor de la ley motiva a Jesús a que nos narre una de sus parábolas más famosas. Ésta la conocemos tradicionalmente como la de “Buen Samaritano”, un título que de inmediato disminuye su impacto en el lector. Por siglos el relacionar unidos el adjetivo “bueno” con el nombre “samaritano” ha hecho mella y disminuido la tensión explosiva de esta frase en las palabras de Jesús. La hostilidad entre los judíos y los samaritanos en ese tiempo era tan grande que hace que la frase sea como un oxímoron (una antítesis). Equivale a decir frases como “un buen terrorista” o “un buen distribuidor de drogas”. Un mejor título para esta parábola vendría a ser: “El Samaritano Compasivo”.

Pregunta de Reflexión personal: *¿Qué tipo de preguntas le gustaría hacerle a Jesús?*

La parábola del Samaritano Compasivo

Leer San Lucas 10, 29-37

Magistralmente narrada por Jesús, esta parábola lleva al que la escucha dentro de la perspectiva del viajero que ha sido herido, y que esta ya medio muerto. El desfile de las tres personas que pasan crea y tensa un hilo conductor que va acumulando una expectación y suspenso cada vez mayor. Cierta clase de personas en el viaje por ese lugar, ven al viajero herido y responden. En el primero de los dos casos, el de un sacerdote y el de un levita, su respuesta es “el ver” y luego “pasarse al otro lado y alejarse del lugar”. Con este acto querían evitar ser contaminados con el muerto o casi muerto, que impediría de acuerdo con la ley el cumplir con sus actividades religiosas. Las primeras personas que están escuchando ¿Quién creen ellos que va a ser el tercer personaje que pase por ahí? Probablemente una persona seglar judía, una que es justa ante la ley –alguien que va a hacer las cosas bien, realizar el trabajo sucio del cual la ley exime a los otros dos. Así que aquellos que escuchan a Jesús probablemente esperaban algo “anti-clerical” en contra de los funcionarios religiosos (el sacerdote y el levita).

La tercera persona que entra en escena es un samaritano, esto crea entre los que la escuchan un escalofrío. En verdad este extranjero también “verá” y “se pasará hacia el otro lado”. En lugar de esto, cuando el samaritano “ve”, él, “es movido a la compasión”. La palabra griega que aquí se utiliza, compasión, comunica un hondo sentido, como de una inmensa ola que cae encima. Esta es la misma palabra que es empleada para describir la reacción de Jesús ante la situación de la viuda de Naín que acaba de perder a su hijo único (ver San Lucas 7, 13). El samaritano se pone a cumplir de la manera más extravagante los deberes de misericordia y de hospitalidad que los otros dos habían ignorado (versículos 33-34). Aún más, el samaritano provee no solamente “los primeros auxilios” sino que establece una estructura prolongada de rehabilitación, ofreciendo una generosa suma de sus propios fondos (versículo 35). El narrador de San Lucas ha adornado además toda esta sección de la parábola con verbos que describen el comportamiento del samaritano, estos incluyen: vió, fue, vendó, derramó y tomó cuidado. Todas estas son acciones que el mismo Dios haría, de manera tal que el comportamiento del samaritano viene a ser un reflejo del comportamiento de Dios.

¿Qué fue lo que este viajero malherido sintió cuando este “enemigo”, en lugar de robarle aún más y de acabar con él, se le acercó, lo recató y le prestó ayuda? Las acciones del samaritano forzan al viajero herido—y a la audiencia— a reevaluar sus prejuicios. Si, acaso la ley—o su comprensión particular de ella—impidieron al sacerdote y al levita que rescataran la vida de un ser humano de esta forma. Entonces, algo está fallando en la interpretación que ellos hacen de la misma. Golpea muy duro al corazón de la ley el no cumplir con el mandamiento único, que unifica el amor de Dios con el amor hacia el prójimo. En la parábola, Jesús no ha hecho a un lado o ignorado la ley. Lo que él ha hecho es sencillamente demostrar que para cumplir la ley sobre quién es el prójimo, esta tiene que ser revisada y expandida drásticamente.

En el cuadro textual de San Lucas (versículos 36-37), cuando la narración de la parábola en sí, ha terminado, Jesús toma, como si fuera la ofensiva, y hace que el doctor de la ley sea el que dé la explicación correspondiente (versículo 36). Pero, al hacer esto le da un nuevo giro a los términos de referencia. El doctor de la ley había hecho la pregunta “¿quién es mi prójimo?” (Versículo 29). Jesús pregunta “¿Cuál de los tres probó ser

realmente el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” (Versículo 36). El doctor de la ley responde: “El que mostró misericordia (compasión) “. El punto principal, aprendemos aquí, no es el de quien es el que merece que se le atienda, sino en su lugar, se nos pide que seamos personas que tratemos a todos aquellos a quienes encontramos—independientemente del miedo que nos provoquen, de que sean extranjeros, desnudos, o indefensos, con gran compasión.

Este es el camino para heredar la vida eterna. El Dios que estamos tratando de amar con todo nuestro corazón es el Dios que se extiende hacia el mundo con gran compasión, de la misma manera que lo hizo el buen samaritano. Dios en forma extravagante, le ofrece una hospitalidad de gran vitalidad a la humanidad que está herida y medio muerta. El camino a la vida eterna es el permitirnos ser un instrumento activo y un canal de la misma hospitalidad que rompe todas las barreras.

De esta forma, esta parábola hace que el que la escucha o la lee, en cada generación reflexione sobre sí mismo, analizando cual es su comportamiento hacia otros seres humanos. Viene a ser el espejo de la imagen ideal que sostenemos para compararnos y ver quiénes somos realmente.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo me ha tocado ser la persona herida y rota que ha sido echada en la brecha del camino de la vida y que ha sido asistida por un prójimo compasivo?*

Preguntas para los grupos pequeños día dos

1. ¿Cuál es su reacción de que a esta parábola se le renombre “la parábola del Samaritano Compasivo”?
2. ¿En que forma se relaciona usted con los personajes de la historia: el sacerdote, el levita, el hotelero, y el samaritano?
3. ¿Cuál es su idea de que el comportamiento del samaritano es una imagen del comportamiento de Dios?

Día tres

Las parábolas según San Lucas sobre el Reino de Dios

El Evangelio de San Lucas tiene tres parábolas sobre el Reino de Dios. Antes de comentar estas tres parábolas es muy importante que hagamos una pausa y examinemos cuál es el sentido que tiene la frase “El Reino de Dios”.

Vocabulario sobre el Reino.

Los tres Evangelios Sinópticos tienen parábolas sobre el “Reino”. Utilizan la frase “*basileia tou theou*”, con referencia al reino dándole un rico significado. Históricamente ha sido traducida como “El Reino de Dios”. En todas ellas el “Reino” designa el tema central de la misión de Jesús.

Dentro del contexto de la Palestina del siglo primero, el término “Reino” (*basileia*) probablemente traía de inmediato a la mente el sistema imperial romano, de dominación y explotación. La proclamación de Jesús de la *basileia* de Dios ofrecía una visión alterna a la del imperio romano. La *basileia* que Jesús anunció es una en la cual no habría más victimación o dominación. En forma incipiente los inicios de la *basileia* ya estaban haciéndose presentes en las prácticas de sanación y de liberación de Jesús, en el compartir la mesa sin hacer distinción entre sus seguidores, y en las relaciones libres de dominación. La amenaza política que la visión de su versión de este tipo de (Reino) *basileia* representaba para el sistema imperial romano, fue uno de los

motivos para la crucifixión de Jesús. Se le crucificó como un criminal a quien las autoridades romanas consideraban como alguien que estaba tratando de establecer su propio reino político en contra de Roma.

Otra dificultad más con la traducción de la expresión “Reino de Dios” es que presenta la imagen de Dios como rey, reforzando un modelo masculino monárquico y jerárquico de la ley de Dios. Si *basileia tou theou*, se traduce como “Reino de Dios”, es ya una mejoría. Ya que la palabra *reino* tiene ecos históricos de gobierno, naciones mandadas por reyes, una clase aristocrática rica, una gran clase campesina pobre, países en pie de guerra unos con otros, y una jerarquía que trata de leyes, relaciones, y economía, con derechos hereditarios y de tierras. Este mismo reino puede ser ampliado aún más.

La palabra *rein* también se relaciona con la palabra *rein*, una disciplina, un control, una revisión de controles, una forma de vida. Estas *riendas*, como aquellas utilizadas con un caballo, sirven para hacer alto, ir más lento, dar dirección hacia algo, y cambiar los caminos a seguir. La *rienda* de Dios opera en la misma forma que las del mundo, sirve para frenar el mal, ciertas circunstancias, y a las personas, especialmente en aquellos que aceptan las riendas, porque pertenecen a la comunidad de fe que sigue las enseñanzas de Jesús.

Es importante, entonces, independientemente de la traducción que uno adopte, que la expresión Reino de Dios, transmita un sentido de la misericordia salvadora de Dios sobre toda la creación, inaugurada con la encarnación y con el ministerio de Jesús. La *basileia de Jesús* se continúa en el ministerio fiel de la comunidad creyente —la iglesia-- pero no ha sido manifestada todavía en su totalidad. El Reino de Dios no tiene un género específico, patriarcal, o algún lugar fijo localizado en el más allá. Tampoco es lo mismo que la iglesia. El reino de Dios viene a ser la misericordiosa autoridad salvadora de Dios y la libertad que ésta da y se hace posible por el hecho de que Dios está con nosotros.

La parábola del sembrador y los terrenos

Leer San Lucas 8, 4-15

El propósito original de la parábola como la narra Jesús parece haber sido presentada para contrarrestar la respuesta tan pobre que la predicación sobre el reino ha tenido. A diferencia de los agricultores modernos que utilizan maquinaria y que plantan las semillas en surcos, los campesinos de la Palestina antigua echaban la semilla al viento con la esperanza de que brotara, independientemente de donde cayera. El sembrador de una forma aparentemente extravagante avienta la semilla para que la lleve el viento, sin cuidar ni preocuparse en donde caiga. Pareciera, de que mucha de ella cae donde se va a perder. ¿Cómo es que puede ser tan descuidado y tan loco? Porque sabe que, la semilla que cae en buena tierra compensará en forma abundante por toda la semilla que se pierde. El significado que es dado junto con la historia, es que Dios en relación con la buena noticia del reino opera en forma muy similar, extravagante y descuidada.

Los diferentes tipos de terreno representan las formas tan diferentes en que las personas responden cuando escuchan la palabra de Dios. Está claro que el propósito del narrador de la historia aquí, es el hacer que los que escuchan la parábola hagan un examen de sí mismos sobre qué tipo de terreno son, y de cómo pueden recibir y alimentar mejor la palabra de Dios. ¿Son acaso como la semilla que cae a la vera del camino?, la palabra simplemente rebota sin causar ninguna verdadera respuesta (versículos 5 & 12). O ¿son como los que se parecen a terreno pedregoso que tiene una conversión inicial pero temporal que no sobrevive cuando vienen los tiempos de prueba? (versículos 6 & 13). Es más, otras personas son como las semillas que cayeron en terreno lleno de zarzas y espinas. En estas hay una mayor erosión gradual de la palabra, que proviene de “los cuidados, las riquezas, y los placeres de la vida” (versículos 7 & 14). En la descripción de San Lucas, finalmente encontramos la tierra buena, para estas personas utiliza una avalancha de palabras. La tierra buena son aquellos que (1) escuchan la palabra, (2) se apegan a ella, (3) y con un buen corazón, y (4) dan buenos frutos (5) con tolerancia paciente. El oír indica escuchar, pero también implica el comprender y poner la voluntad para obedecer. Firmemente marcadas en la memoria de todo judío devoto estaban las palabras: “Escucha, o Israel: El Señor es nuestro Dios, solamente el Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu

corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”, (Deuteronomio 6, 4-5; San Lucas 10, 27). El escuchar la palabra de Dios y el responder a él con la obediencia eran la base de la alianza de Israel con Dios. Los discípulos de Jesús deben de hacer lo mismo. La tentación consiste, entonces, en el dejar ir la palabra, en el aceptar alguna otra palabra como la verdad y en el vivir de acuerdo con ella. Esta tentación se encuentra siempre presente en todos aquellos que viven en una sociedad seglar, con miras a la riqueza, y a la búsqueda de los placeres. El dar buenos frutos y el perseverar son las marcas del discípulo maduro. En las manos de San Lucas, la parábola de la semilla y del terreno se ha convertido en un llamado a permanecer firme y tolerar fielmente.

Pregunta de reflexión personal: *¿Por el estilo de vida que llevo, qué tipo de tierra he preparado?, ¿Puede la palabra de Dios ser plantada en mí y dar fruto y buena cosecha?*

La parábola de la semilla de mostaza

Leer San Lucas 13, 18-20

Aunque esta parábola es muy corta nos trae resonancias con ecos del Antiguo Testamento. El profeta Isaías no encontró nada con lo que pudiera comparar a Dios (Isaías 40,18). Pero, Jesús compara el reino de Dios a una semilla de mostaza. Lo encontramos orgánicamente presente en el ministerio de Jesús, aunque su manifestación tal vez sea tan oscura como la semilla de mostaza es pequeña. Sin embargo, de igual manera que la semilla ciertamente crece convirtiéndose en un gran arbusto, de igual forma el reino de Dios algún día será visto en todo su esplendor. En el Antiguo Testamento, en el libro de Daniel, el sueño del rey Nabucodonosor es representado como un gran árbol, y “los pájaros del aire hacían su nido en sus ramas” (Daniel 4, 12-21). Encontramos otra descripción similar en el libro de (Ezequiel 17, 22-23), donde Dios hace que un árbol de cedro en cuyas ramas anidan los pájaros del aire crezca. No obstante, en la parábola de San Lucas encontramos también una cierta ironía. En lugar de describir el reino como un gran cedro, Jesús lo describe como un arbusto de mostaza, tomándolo en consideración no como el más noble y grande de todas las plantas. El énfasis de Jesús no es entonces, sobre la gloria del reino futuro sino en el signo de su presencia actual. La parábola de la semilla de mostaza es la de los inicios del Reino y no el de su manifestación final. La gente esperaba un poderoso cedro, pero el ministerio de Jesús – aunque marcado por grandes milagros y acciones—era como una semilla de mostaza, una simple promesa de una planta en crecimiento que con el tiempo iba a madurar. Si los oponentes de Jesús hubieran leído las Sagradas Escrituras en forma más detallada, tal vez hubieran reconocido que debían de haber estado buscando la ramita joven que Dios había prometido plantar en el libro de Ezequiel, en lugar de buscar un cedro fuerte y maduro.

Pregunta de reflexión personal: *¿La semilla que Dios plantó en usted ha germinado ya y comenzado a crecer?*

La parábola de la levadura

(Nota al lector: También tratamos esta parábola en la lección 7).

Leer San Lucas 13, 20-21

Ésta es una de las tres parábolas de San Lucas que presentan como personaje central de la misma, a una mujer, las otras dos son la de la mujer que busca la moneda perdida (15, 8-10) y la de la viuda ante el juez (18, 1-8). El lector es invitado de inmediato a tomar la perspectiva del personaje de la mujer. La mayoría de las parábolas en los evangelios están centradas en los hombres, pero aquí encontramos lo contrario.

San Lucas comienza esta parábola con la misma pregunta retórica que la anterior. Ambas nos presentan una imagen del reino de Dios (*basileia tou theou*). La interpretación de la parábola de la levadura gira alrededor de tres aspectos: 1) Las connotaciones sobre la palabra levadura; 2) el verbo “esconder” (una

traducción más exacta que la presentada en la NRSV (*New Revised Standard Version/ Nueva versión Estándar Revisada*) “mezclada”; y 3) el significado de las “tres medidas” de harina.

La *levadura*, es la masa vieja ya fermentada que se le agrega a una nueva bola de masa para comenzar en ésta el proceso de fermentación. En las Sagradas Escrituras, es interesante que en todas las otras circunstancias donde ocurre el proceso de fermentación, éste representa el mal y la corrupción. En Éxodo 12, 15-20, 34, el ritual de la Pascua prescribe que el pan sin levadura sea comido por siete días. Esto para conmemorar la huida rápida de los Israelitas al dejar Egipto, sin dejar tiempo para esperar a que la masa fermentara. El comer pan sin levadura se convierte en un signo de ser miembro del pueblo santo de Dios. En San Marcos 8, 15 (ver San Mateo 16, 6, 11, 12), Jesús les indica a sus discípulos, --“cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”. San Lucas describe la levadura de los fariseos como “Hipocresía”. En los escritos de San Pablo, éste usa la levadura como símbolo de corrupción (ver 1 Corintios 5, 6-8; Gálatas 5, 9). De esta manera vemos que la levadura era utilizada como una metáfora para falta de limpieza o como una influencia corruptora.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la forma singular tan positiva del uso de la levadura en la parábola de Jesús le da un giro no esperado a la historia. Su punto es que al igual que la levadura, el reino está escondido, pero que al mismo tiempo es poderoso e irreprimible, capaz de hacer fermentar toda una bola grande de masa.

Es muy posible que conforme la comunidad predominantemente gentil de San Lucas volvió a relatar la historia en su tiempo, ellos estaban pensando en la forma en que los cristianos gentiles, que comenzaron como una minoría heterogénea dentro de los grupos de las comunidades predominantemente Judeo-cristianas, ahora ya han comenzado a formar parte de todo. En cambio en la parábola la levadura está en manos de la mujer, quien representa a Dios, mezclando a los judíos y gentiles, hombres y mujeres, juntos en una masa maravillosa, que se convertirá en la hogaza de pan conocida como el pueblo de Dios.

El estar escondido. San Lucas nos dice que la mujer “escondió” más bien que “mezcló” la levadura en la harina. Este verbo implica hacerlo en secreto más que la forma normal de preparar el pan para hornear. Esto es interpretado frecuentemente como indicando que el reino de Dios, al igual que la levadura, trabaja silenciosamente, desde dentro, en forma imperceptible pero segura llevando a cabo una transformación. Esto es una interpretación válida, pero probablemente hay algo más que descubrir al analizar detalladamente.

En el evangelio de San Lucas encontramos otros lugares donde se utiliza el verbo “esconder” (*krypto*). Aun siendo éste el caso, vemos que Jesús realmente se alegra de que Dios esconda las cosas: “Te doy gracias, Padre, Dios del cielo y de la tierra, porque has *escondido* estas cosas de los sabios e intelectuales y se los has revelado a los niños”, (10,21). (Para otros textos donde San Lucas comenta sobre cosas *escondidas* ver: 18,34; 19,42).

En cada uno de estos textos, encontramos escondida la comprensión completa de algún aspecto del misterio de lo divino –*escondido*– por Dios. Estos nos dan claves para comprender el significado de la parábola en San Lucas 13, 20-21. En este caso en particular también hay algo escondido, el reino de Dios y el que lo esconde es Dios, quien aparece representado por la imagen de una mujer. ¿Podría ser que aquí encontremos un reto para buscar la gracia escondida por parte de Dios tanto en los hombres como en las mujeres y en todas las cosas aparentemente ordinarias?

Un detalle que atrae nuestra atención en forma significativa es la gigantesca cantidad de harina que se utiliza, tres medidas, aproximadamente cincuenta libras, que es más que suficiente para hacer pan para 150 personas. Hay muchas parábolas que tienen un elemento que no cuadra o es sumamente exagerado. La hipérbole está siendo utilizada con un propósito. La gigantesca cantidad de harina va bien de acuerdo con el deseo de la mujer de esconderlo. La mujer está preparando pan para una fiesta de celebración, en la cual Dios se va a manifestar, técnicamente conocida como la “Teofanía”. De hecho, exactamente la misma cantidad de

harina es utilizada por Sara cuando ella hornea y preparara la comida para los tres visitantes de Abrahán (Génesis 18, 6). Los visitantes vienen de Dios y le informan a la pareja ya avanzada en años que van a ser bendecidos con un hijo: Isaac. Gedeón (Jueces 6, 19) y Ana (1 Samuel 1, 24) también hacen uso de la misma cantidad de harina. En cada uno de estos casos, el hornear en esta gran escala es una preparación para una Teofanía. De esta forma también la parábola de la levadura (San Lucas 13, 20-21) nos presenta el trabajo de una mujer como vehículo para la auto revelación de Dios.

La parábola de la mujer mezclando la levadura dentro de la masa (13, 20-21) claramente es una ocasión en la cual Jesús invita a los creyentes a tener una visión o imagen de Dios como una mujer. Aunque Dios no tiene género, cuando tenemos una visión de un Dios personal, nuestra experiencia humana de ser hombre o mujer se introduce dentro de nuestra imaginación. Todo el lenguaje sobre Dios es una metáfora; no hay una imagen que exprese en forma adecuada quién es Dios. Dios va más allá de todas las imágenes que tenemos de Dios mismo. Dios se parece a una mujer escondiendo la levadura en la masa del pan, o buscando la moneda perdida (15, 8-10), o un pastor que va en busca de la oveja perdida (15, 3-7), pero Dios no está en ninguno de éstos. Las enseñanzas de Jesús invitan a los creyentes a desarrollar una imagen de Dios de tal manera que las mujeres y los hombres ambos, son vistos por igual como un reflejo de la imagen de Dios.

Pregunta de reflexión personal: *¿Qué es tan pequeño e insignificante, pero que al mismo tiempo me puede cambiar?*

Preguntas para los grupos pequeños, día tres

1. ¿En qué forma Dios reina en su corazón, mente y alma? ¿Es Dios su soberano?
2. ¿De las tres parábolas sobre el reino, con cuál de ellas se identifica usted? y ¿por qué?
3. ¿Cuál es su reacción al imaginarse a Dios como una mujer que esconde la levadura dentro de la masa?

Día cuatro

Las parábolas de San Lucas relacionadas con la pobreza y la riqueza

En el evangelio de San Lucas, las parábolas de Jesús acerca del rico necio (San Lucas 12, 13-21), el administrador listo (San Lucas 16, 1-13), y la del hombre rico y lázaro (San Lucas 16, 19-31) tienen todos ellas como tema central diferentes aspectos relacionados con la pobreza y la riqueza. Estas nos advierten en contra del atractivo de las riquezas. No necesariamente porque la riqueza sea intrínsecamente mala sino porque ésta se puede meter en el camino de las personas y de su compromiso profundo, de corazón con Dios. Además, estas parábolas proporcionan a los pobres un camino de liberación, para hacer olvidar la ilusión de que la posesión de muchas cosas, y más bien hacer que confíen más bien en la justicia de Dios. En forma simultánea estas parábolas son un llamado a los ricos hacia el arrepentimiento.

Cada una de estas parábolas se inicia con la frase, “Un hombre rico”. Además, las tres tienen como trasfondo un contexto que implica que están siendo dirigidas tanto a los que las escuchan en privado como a los que lo hacen en público. Estos escuchas/lectores están compuestos por ricos y pobres, las multitudes (12, 13-21), los discípulos (16, 1-13), y los fariseos (16, 19-31). Literariamente San Lucas ha conectado a las tres parábolas para ilustrar su aplicación a diferentes grupos de personas, logrando con esto el que los diversos grupos sirvan para representar a toda la sociedad del tiempo de Jesús y de hoy en día.

Parábola del rico necio

Leer San Lucas 12, 13-21

San Lucas inicia la escena de esta parábola con una petición que un hombre dirige pidiéndole a Jesús que actúe como árbitro en una disputa familiar sobre una herencia. Esto conlleva una enseñanza sobre donde las personas deben poner su confianza. Dirigiéndose hacia las multitudes, Jesús les advierte acerca de los peligros de la avaricia (la palabra griega utilizada aquí significa literalmente “el deseo de ganar cada vez más y más”) y el de poner la seguridad de uno (literalmente “la vida”) y confianza en “tener posesiones en abundancia” (v. 14-15). En apoyo de esto, Jesús nos narra una parábola.

En esta parábola no encontramos ningún momento en la historia donde el rico necio le dé crédito a Dios por lo que cosecha. Aún más, ni siquiera reconoce nunca que la abundante cosecha tenga algún otro propósito que el del satisfacer sus propios deseos. Porque él es tan egoísta, tan centrado en sí mismo que muere sin el beneficio de ninguno de los dos, sus riquezas y el amor de Dios. Con esta parábola, Jesús le advierte, al que le hizo la petición original, que tenga cuidado para que no termine igual que este rico necio que acabó perdiéndolo todo.

Pregunta de reflexión personal: *¿En quién o en qué apoyo mi vida, mi seguridad?*

La parábola del administrador astuto

Leer San Lucas 16, 1-13

Esta parábola la encontramos solamente en el evangelio de San Lucas. El personaje central de la historia es para nosotros, como un “administrador”, o “un tipo de mayordomo”. Para nosotros es difícil apreciar la sagacidad de este personaje hasta el punto que Jesús lo alaba. El meollo de la historia es que cualquiera de nosotros –al igual que este administrador astuto, toma medidas de largo plazo poco convencionales para asegurar su aceptación cuando lo despidan del trabajo, para tener después un lugar seguro en el mundo: Al Igual que él deberemos nosotros de poner nuestra atención en el mundo que ha de venir (v.8).

Jesús en el versículo 9 menciona el problema donde el término “riqueza deshonestá” refleja los peligros en los que cae el que se apega a los bienes del mundo. Jesús desea que los escuchas/lectores utilicen la riqueza, pero no que pongan su confianza en ella. Es solamente, la confianza en Dios, la que nos llevará al lugar donde viviremos eternamente; y todo lo demás es una quimera.

En el versículo 13 del texto original, la palabra “riqueza” es “*mammon*”. Ésta es una palabra del arameo que significa aún más que opulencia y riquezas; ésta, puede significar cualquier cosa de este mundo sobre la cual uno se apoya; títulos, posiciones, privilegios y honores. *Mammon* es cualquier cosa que nos desvía de nuestra atención hacia Dios.

Pregunta de reflexión personal: *¿Qué es lo que desvía mi atención y compromiso en mi relación con Dios?*

La parábola del hombre rico y Lázaro

Leer San Lucas 16, 19-31

Esta parábola aparece solamente en San Lucas y refleja la preocupación del autor concerniente a los pobres y la justicia social. (Nota: el “Lázaro” en esta historia no es el hermano de María y Marta de Betania [ver San Juan 11]). El nombre “Lázaro” es una abreviatura griega del nombre en hebreo “Eleazar”, nombre que significa “Dios ha ayudado”.

La información relacionada con las ropas del hombre rico (v.19) nos indica que él no es simplemente rico sino que es excesivamente rico. El color púrpura en la ropa era una comodidad muy costosa que, incluso

entre los ricos muy pocas personas podían darse el lujo de tenerlas. Todos esos detalles aumentan el contraste entre el hombre rico y Lázaro quien no solamente tenía llagas sino que hasta los perros se las lamían, lo que indica la miseria de ni siquiera tener la ropa para cubrir estas llagas. El estar en compañía de los perros acentúa aún más el estado tan precario de Lázaro; especialmente porque en aquel tiempo se consideraba a los perros como animales sucios e indeseables.

Esta parábola enfoca el tema de la gran inversión, delineada primeramente por la *Magnífica de María* (Ver *San Lucas 1, 46-55*). En esta parábola los hambrientos son literalmente “llenos de buenas cosas”, mientras que a los ricos “los dejó sin cosa alguna” (1, 53). El diálogo entre Abrahán y el hombre rico nos revela el estado real de las cosas. Estamos seguros que el hombre rico no podía ignorar que alguien hambriento estaba a la puerta de su casa, porque él se refiere a Lázaro por su nombre (v. 24). El tono del hombre rico, aún después de la muerte es arrogante. Él no le pide al padre Abrahán un favor, sino, pide que Abrahán le ordene a Lázaro que vaya y lo refresque. Y es muy posible que él tratara a Lázaro de la misma manera cuando ambos estaban vivos.

En su respuesta, Abrahán se asegura de que el hombre rico sabe exactamente por qué él está donde se encuentra, de tal manera que ni el hombre rico que ahora está sufriendo las llamas del averno, ni los que la escuchan, puedan concluir que él es víctima de un gran infortunio. No; el pecado de omisión del hombre rico lo puso ahí, él preparó el abismo entre él mismo y Lázaro.

La lección aquí no es que Dios es un Dios que condena y castiga, sino que nos da un ejemplo de cuán importante es el papel que jugamos en nuestra salvación. El hombre rico no ponía atención a las necesidades de aquellos que le rodeaban cuando él estaba vivo; y ahora que ya está muerto, él todavía continúa sin poner atención como lo sugiere la forma en que pide los servicios de Lázaro. Aquí es donde radica el peligro de la riqueza contra la cual Jesús siempre nos advierte: el poder y las riquezas nos hacen ciegos hacia el Reino de Dios en esta vida y en la siguiente. La aterradora ironía de la historia es que el hombre rico tiene necesidad de Lázaro para poder ser salvado. Si él le hubiera puesto atención a Lázaro cuando mendigaba pidiendo las migajas de su mesa, a la puerta de su casa, el hombre rico no se encontraría en la situación que ahora le rodea.

Pregunta de reflexión: *¿Hacia quién me reta esta historia a que le ponga atención aquí y ahora?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cuatro

1. ¿Cuál es la actitud del evangelio de San Lucas hacia las riquezas?
2. Comentarios sobre el comportamiento de diferentes personajes en las parábolas que tratan de la riqueza y la pobreza.
3. ¿Cuál es el papel que personalmente jugamos en nuestra propia salvación?

Día Cinco

Las imágenes de Dios en las parábolas según San Lucas

En el capítulo quince del evangelio de San Lucas encontramos tres parábolas que se centran alrededor del tema de las pérdidas –una oveja perdida, una moneda perdida, y un hijo perdido. En cada una de ellas, el pastor, la mujer, y el padre de familia son imágenes de Dios.

La parábola de la oveja perdida

Leer San Lucas 15, 3-7

La parábola de la oveja perdida comienza con la pregunta, “¿Quién entre ustedes...?” Esta pregunta invita a los que la escuchan a reflexionar sobre cuál sería su propia respuesta. Tenemos que hacer notar que la respuesta bien podría ser: “¡Ninguno de nosotros!” Tenemos que enfrentarnos al hecho de que existe la posibilidad de que lo que está siendo descrito implique un comportamiento bastante tonto, y es ahí precisamente, donde surge la provocación de la pregunta.

¿Puede un pastor verdaderamente responsable, buen trabajador, que vivió en el siglo primero dejar a las noventa y nueve ovejas indefensas en campo abierto, mientras va en busca de aquella que se ha perdido? ¿Acaso él no correría el riesgo aún mayor de perder muchas más? ¿Con esto, no pondría a todo el rebaño en gran riesgo? El hecho de llevar a cuestas, hacia su hogar en sus hombros a la oveja, como si fuera un gran trofeo y de llamar a sus amigos y vecinos para una celebración llena de alegría parece extravagante, “por encima de todo”. Pero, si el pastor en la historia representa a Dios es lógico que “¿Debe estar loco con relación a la oveja rescatada!” Y esto tal vez, sea el punto importante que la parábola muestra casi al final (versículo 7). “El cielo”, esto es, Dios y toda la corte celestial, se alegran más por un pecador que se arrepiente que por los noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento ¿Por qué? Porque Dios está loco de amor por cada ser humano individual y se regocija en forma extraordinaria al encontrar a uno que había estado perdido en la muerte, que es el pecado. Dios continuamente va en busca del pecador perdido y no cesa de hacerlo constantemente. La celebración de Jesús de comidas alegres con pecadores arrepentidos, simplemente representa en la tierra la exuberante alegría celestial de Dios. Esta es la imagen de Dios que Jesús nos presenta en esta parábola.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha estado perdido usted y ha sido encontrado; ha pecado y luego ha sido perdonado por Dios?*

La parábola de la moneda perdida

Nota al lector: esta parábola también la encontramos en la lección 7 de estos comentarios.

Leer San Lucas 15, 8-10

La parábola de la moneda perdida la encontramos solamente en el evangelio de San Lucas y hace par con la parábola de la oveja perdida. En esta ocasión, la imagen de Dios es la de una mujer buscando en toda su casa una moneda que ha extraviado. La casa puede ser una metáfora de la iglesia. La moneda perdida es la metáfora del pecador; y los pecadores sí existen dentro de la iglesia, al igual que los santos.

La mujer es una imitación de Dios. Ella enciende una lámpara, registra toda la casa y la barre. Todas estas son actividades que realiza Dios cuando ha perdido a uno de sus amados. Cuando la mujer encuentra la moneda, llama a sus amigas invitándolas a hacer una gran celebración porque la ha encontrado. Ella se paso todo el día volteando la casa de arriba a abajo para encontrar una sola moneda. En realidad, ¿van las amigas y vecinas a las que llama a alegrarse con ella y a participar en toda su entusiasta alegría? Una vez más, de nuevo, este comportamiento nos parece inusual. Puede ser que comenten “ella realmente está actuando en forma obsesiva por esa moneda. De todas maneras, realmente, uno de estos días la hubiera encontrado. ¡Para qué toda esta algarabía!” Pero, una vez más, el regocijo es una representación de la alegría de Dios. Dios reacciona con entusiasmo cuando recupera aunque sea a un solo pecador que había estado perdido. Para el lector/oyente el reto representado por la parábola es; ¿por qué no participar aquí, en la tierra, en la alegría de la celebración que Dios está teniendo en el cielo cuando un pecador regresa arrepentido?

Ambas parábolas, la de la oveja perdida y la de la moneda perdida nos presentan una imagen de Dios como aquél que va en busca de alguien, perdona y se reconcilia con los seres humanos, sin tomar en cuenta todas sus fallas. Esta imagen de Dios que provee Jesús, era contracultural con relación a las imágenes dominantes de su tiempo, igual lo fue también para sus oponentes, que aparecen al principio de este capítulo, o sea los fariseos.

Pregunta de reflexión personal *¿Cuándo, en su propia vida ha sentido que Dios lo(a) andaba buscando?*

Preguntas para los grupos pequeños, día cinco

1. ¿Alguna vez se ha sentido usted perdido en su relación con Dios?
2. ¿En qué forma ha experimentado usted que Dios lo(a) andaba buscando?
3. ¿Cómo cree, que usted y sus amigos(as) le darían la bienvenida y se regocijarían por un pecador que se ha reconciliado con Dios?

Día seis

La parábola del hijo pródigo.

Leer San Lucas 15, 11-32

De todas las parábolas de los evangelios, ninguna tiene tanta dificultad para darle un nuevo título como lo tiene esta. Un título tentativo podría ser “El padre que perdona, el hijo perdido, y su hermano”. Esto nos daría un patrón triangular –padre, hermano más joven, y hermano mayor- lo que haría más fácil la interpretación de esta parábola.

Asumimos que esta parábola presenta la situación de vida de una familia muy adinerada con considerables propiedades, casas y sirvientes. La petición del hermano más joven de que le sea dada la parte de la hacienda que le pertenece (versículo 12) ya de por sí nos suena muy dura. Hablando en forma estricta, la parte de la propiedad que le toca sólo debería ser heredada a la muerte de su padre. El hermano menor en sus demandas para que ésta se le entregue ahora, casi le está diciendo a su padre: “En lo que a mí respecta es como si tú ya estuvieras muerto”. Claro está, que muy pronto, en su estilo de vida disoluto, malbarata y pierde toda lo que tenía en su haber. En unas cuantas frases rápidas, la parábola sintetiza la degradación personal que le sigue a todo esto (versículos 14-16). El hijo se encuentra en un país extraño; su hambre lo obliga a que se meta a trabajar por contrato con uno de sus ciudadanos; el trabajo que se le pide que haga es, para un judío, de lo más degradable que se pueda imaginar: el de alimentar a los cerdos (los judíos no comen cerdo). Llega a un momento en que él, les tiene envidia incluso hasta a los cerdos, porque ellos tienen comida que no está disponible para él.

En el versículo 17, la frase “volviendo en sí mismo” es un indicador de la medida de auto análisis o reconocimiento, “un momento de realismo”, esto es, de una conversión moral. En forma muy común y popular pudiera ser expresado como un momento de “Ajá”. El hombre joven calcula que los jornaleros en las tierras de su padre aunque sólo son sirvientes tienen cuando menos suficiente pan que comer. Parece mejor el unirse a ellos en el servicio que el morir de hambre en este país extranjero. Así que, se prepara para congraciarse con su padre, y ensaya el discurso que le va a decir: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros” (versículos 18-19). Este discurso introduce una distinción entre el “hijo” y el “jornalero” que de aquí en adelante es una clave muy significativa en esta narración.

Conforme el hijo joven “se levanta” y se encamina de regreso (versículo 20 a) hacia su padre, quien representa a Dios, entra de nuevo en la historia familiar. El hecho de que el padre lo viera en la distancia cuando aún estaba “lejos” nos da la impresión de que el padre pasa sus días casi siempre velando por el regreso de su hijo. Enseguida él también, al igual que el pastor y que la mujer con la moneda) “va mucho más allá”. Lleno de compasión, la misma palabra griega utilizada para describir la reacción del buen samaritano al ver al viajero herido [10, 33 y la actitud de Jesús al devolverle a su hijo a la viuda de Naín en 7, 13]). El padre sale corriendo, se le arroja al cuello (la expresión literal), y lo besa (versículo 20 b). Nosotros, los lectores modernos tenemos que comprender que este comportamiento es completamente no convencional para un hombre digno en los asuntos de la cultura palestina de esos días. El dejar la casa para encontrarse con alguien de bajo rango, el correr en lugar de caminar pausadamente, el desplegar una emoción extraordinaria en público, todo esto indica la seria pérdida de dignidad, ‘de cara’. Todo nos habla de una falta de propiedad, de actuación. Y eso aún no es todo. El discurso que el hijo ha preparado es cortado por el padre antes de que el hijo tenga oportunidad de hablar sobre trabajar como uno de sus jornaleros. La posibilidad de esto nunca surge. El padre da órdenes rápidamente (versículos 22-23): traigan la túnica más rica y vístanlo, pongan un anillo en su mano y sandalias en sus pies. Todo esto simboliza una reinstalación completa como hijo suyo y como miembro de la familia. Finalmente, al igual que en las parábolas anteriores, tiene que haber una celebración por parte de la comunidad. El becerro que ha sido cebado es matado y comido, y la razón es “Porque este hijo mío estaba muerto y ahora está vivo de nuevo; él estaba perdido y ahora ha sido encontrado” (versículo 24). Y así comienza la celebración.

La parábola nos lleva por ahora a poner la atención en el hermano mayor (versículos 25-32), quien, como él más tarde le va a recordar a su padre (versículo 29), ha estado en el campo laborando todo el día. Le sorprende el oír el sonido de música y de danza, signos seguros de una celebración. Cuando este llama a uno de los esclavos para preguntarle cuál es el motivo de todo esto, recibe un reporte muy exacto: “tu hermano ha regresado y tu padre ha matado el becerro cebado porque ha regresado y le ha recobrado sano y salvo” (versículo 27). Inmediatamente el hermano mayor se llena de ira y resentimiento y rechaza llegar y participar en la fiesta (versículo 28).

De nuevo, el padre –que en esta parábola representa a Dios - hace a un lado su dignidad y deja la casa para ir a encontrarse con su hijo, esta vez para abogar con el (versículo 28). El padre pacientemente escucha mientras que su hijo hace un discurso que exterioriza su resentimiento, dirigido en primer lugar en contra de su mismo padre; “por todos estos años he trabajado como un esclavo y nunca he desobedecido tus mandamientos; sin embargo tu nunca me has dado ni siquiera un cabrito para que yo celebre con mis amigos. Pero cuando este hijo tuyo regresa, habiendo dilapidado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el becerro encebado” (versículos 29-30). Tenemos que notar que el hermano mayor se ve a sí mismo como un sirviente (porque por años él ha “trabajado como un esclavo”) en lugar de cómo un hijo. Él piensa que este tipo de trabajo debería de haberle ganado cuando menos una recompensa decente; él está como si tuviera un “contrato” en relación con su padre. No reconoce a su hermano, refiriéndose a él simplemente como “tu hijo” (también con su padre, rudamente se dirige a él como “usted”). El hermano mayor resiente muy particularmente que su hermano ha “dilapidado” la riqueza de la familia, disminuyendo así la cantidad que con el tiempo él heredaría. .

Una vez más el padre da su explicación. Primeramente el enfatiza su propia relación inmediata: “hijo, tu estas siempre conmigo y todo lo que es mío es tuyo” (versículo 31). Independientemente de lo que el hermano mayor hubiera sentido, nunca hubo ni la más pequeña duda en la mente del padre de que él era un hijo y no un sirviente. Tampoco estaba él trabajando por un salario en la forma de un tipo de contrato; la propiedad de la familia era compartida –si él hubiera querido un becerro para celebrar con sus amigos simplemente tendría que pedirlo o tal vez simplemente tomarlo. Luego, en relación con el hermano menor viene de nuevo el refrán que ya se nos ha hecho familiar: “teníamos que celebrar y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha regresado a la vida; él estaba perdido y ha sido encontrado” (versículo 32; ver versículo 23). Ahí donde el hermano mayor ve la vida en términos de una relación como contrato laboral –ve el dinero que el hermano ha malbaratado y perdido- el padre (Dios) ve que la persona es mucho más importante, pese a lo que esa persona

ha hecho o dejado de hacer. El recién llegado nunca ha dejado de ser el hermano y el hijo. Y él ha regresado como hermano e hijo.

Y ahí termina la historia. Nunca se nos relata si el hermano mayor fue persuadido, si entro a la celebración participando en la música y el baile, o si permaneció afuera, y en forma testaruda y amargada dándole rienda suelta a su enojo.

Aquí es precisamente donde la parábola impone su sello. Aunque casi desde un principio el hermano mayor se presenta como un personaje no atractivo, su reacción es en muchas formas razonable; es un comportamiento con el cual algunos de los que escuchan pueden estar de acuerdo. El padre ha actuado en forma extravagante, ciertamente con excesiva tolerancia. La historia invita a los que la escuchan, de cualquier edad, a sentir el enojo del hermano mayor y tal vez a reconocer algunos aspectos de la resistencia de este. La idea de “contrato”, la preocupación sobre la fortuna mal gastada y el sentimiento de que otros están recibiendo un tratamiento favoritario que no han merecido, puede generar malestar en el lector /oyente. Esto nos deja con la pregunta, “¿y bien, después de todo donde está?” Se encuentra adentro unido a la celebración o sigue atorado afuera. ¿Oye la música y el baile o está demasiado enojado para entrar? Este es el valor genial de la naturaleza de esta parábola, que tiene un final abierto.

En resumidas cuentas esta parábola presenta a los escuchas/lectores una duda acerca de la actuación de Dios. ¿Cómo aceptar la imagen del padre (Dios) que perdona todo en esta parábola? ¿Encuentran que dentro de ustedes mismos se despiertan algunos de los sentimientos de resistencia que manifiesta el hermano mayor? ¿Pueden ustedes ser parte de una familia que es tan extravagante y tan descuidada, que acepta fallas humanas de este tipo?

El fondo original de esta parábola sirve para hacer a un lado las críticas que los escribas y fariseos hacían en contra de Jesús por la forma en que relata el regocijo con el que Dios acepta el regreso de los pecadores. Sin lugar a dudas, las iglesias primitivas encontraron en ello, la necesidad de perdonar también a todos los miembros pecadores del pueblo de Dios. Las aplicaciones son ilimitadas. Otro aspecto que debemos considerar es ver hacia el interior de nosotros y hacia el interior de nuestras comunidades y analizar los dos patrones tan diferentes de pecado, mostrado por los dos hermanos. La forma abierta del hermano menor, y también el resentimiento y la resistencia del hermano mayor –nos llevan a hacernos una pregunta, ¿Cuál de estos dos patrones tenemos la tendencia a seguir?

En resumidas cuentas el pecado no viene siendo el punto más importante de esta parábola. Fundamentalmente, como en todas las parábolas, las tres historias de San Lucas en el capítulo 15 nos preguntan: “¿Se siente cómodo con un Dios que actúa fuera de lo común en el amor a sus hijos?”

Pregunta de reflexión personal: *¿Alguna vez ha sentido que Dios u otro ser humano actúa en forma tonta en el amor hacia usted?*

Conclusión

Las narraciones que Jesús nos dejó son historias para aprender a vivir. Estas deben de ser compartidas. Si así lo hacemos serán una bendición para nosotros. Las historias de Jesús a diferencia de los chistes, nunca se hacen viejas o agrias porque su objetivo no es el buen humor sino más bien el cómo vivir la vida. Las parábolas forcejean con preguntas claves. ¿Quién es Dios? ¿Cómo es Dios? ¿Qué es lo que a Dios le gusta? ¿Qué significa el ser perdonado por Dios? ¿Cómo se ve el reino de Dios, y con que se puede comparar? ¿Cómo me debo relacionar con los pobres y con los ricos? ¿Qué necesito hacer para convertirme en un receptor amable del perdón y la gracia de Dios?

Toda la vida de Jesús fue una historia. Lo mismo es la nuestra. Las historias sobre Jesús son preservadas, narradas y estudiadas por la comunidad de fe de la iglesia. Además de todo esto, la iglesia proclama y se alimenta con estas historias en la celebración de la Eucaristía. Al igual que un vino fino, las historias sobre Jesús se hacen cada vez mejores al pasar del tiempo. Al igual que el vino, que es una substancia viva, las parábolas también están vivas. Al igual que el vino que hace que la mente y el corazón se ensanchen así también pasa con las parábolas. Como nos dice el adagio: *in vino veritas* (en el vino está la verdad) en las parábolas de Jesús también encontramos la verdad. Estas deben de ser tomadas sorbo a sorbo en el viaje de nuestra vida.

Preguntas para los grupos pequeños, día seis

1. En un cierto sentido cada uno de nosotros como persona nos podemos reflejar en la parábola del hijo pródigo. Explore usted como puede ser el padre, el hijo joven, o el hijo mayor.
2. ¿En qué forma es la reconciliación una celebración y no un viaje cargado de culpa?
3. ¿Cuáles de las acciones del padre en la historia le ayudan a usted a comprender las acciones de Dios?
4. ¿Qué le dicen sobre Dios los estudios de estos textos Bíblicos?